

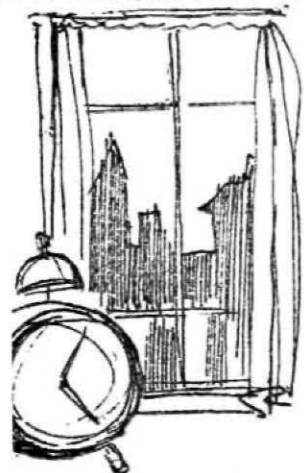
LA RONQUERA DE FRAY LUIS El nacionalismo brasileño

Estoy totalmente de acuerdo con las ideas expresadas por el abate René Laurentin, en un reciente artículo de "Le Figaro", sobre las terribles consecuencias que para la Iglesia puede tener esta desafortunada campaña integrista a que estamos asistiendo acerca de "los nuevos curas", "los nuevos teólogos", la "comunización" de la Iglesia y otras cosas por el estilo. "Lo que es más serio—escribe— es que estas denuncias, estas polémicas y estas "calumnias", para decirlo con palabras del cardenal Peláez, alteran el clima evangélico en la Iglesia y, por lo tanto, en su testimonio. Neutralizan las fuerzas vivas. Y así el lenguaje claro, preconizado por el Evangelio, se convierte, por la fuerza de las cosas, en un lenguaje precavido, convencional y alomohadillado: las reformas necesarias quedan con frecuencia a medio camino y muchos gastan en protegerse o en defenderse un tiempo que debía ser empleado en construir.

Y si bien algunos pioneros de la Iglesia han resistido a este clima deletéreo, otros han sucumbido y en gran número. Han caído en la deserción y en el desinterés y, con ellos, todos aquellos a quienes habían despertado a la esperanza cristiana.

muchos de los que contemplaban el ajeno peligro, y cuánta tormenta amenazaba a los que sostenían libremente lo que pensaban. De este modo muchos se pasaban al otro campo o se plegaban a las circunstancias. ¿Y qué hacer? La mayor de las locuras es esforzarse en vano y cansarse para no conseguir más que odios. Quienes participaban de las opiniones vulgares, seguían haciéndolo con más gusto y fomentaban las ideas que agradaban, en las que había menor peligro, pero no mayor preocupación por la verdad.

Sin embargo, ¿era esto un cli-



ma de Iglesia? Desde Lactancio sabemos que "solo hay religión allí donde la libertad se encuentra como en su propia casa", y el Evangelio necesita ser predicado por las azoteas y tejados y no en voz baja o con sordina. El clima evangélico muere donde la fraternidad y la alegría son sustituidas por la suspicacia, el miedo, los celos o la enemistad. La Iglesia es la casa de la libertad y solo una opinión pública absolutamente libre en ella puede librarnos de esa herejía, peligrosa entre todas las herejías, que es la criptoherejía, el criptopensamiento: Esos pensamientos envenenados por el miedo o la prudencia, esas erróneas concepciones del cristianismo que nunca pudieron ser condenadas, porque nunca se manifestaron, y sin embargo, siguen rigiendo la vida de muchas gentes. Solo en la libertad puede construirse, por otra parte, y al cristianismo nunca se le ha pedido que no piense por su cuenta. Máxime cuando la Iglesia sabe muy bien que Dios pide hablar por la boca de la burra de Balaam y del último de los cristianos. Solo se le pide que someta luego su pensamiento al contraste con la jerarquía, que, sin embargo, jamás debe apagar la mecha que humea, ni la más leve de las vocellitas de los hijos de Dios.

O la más airada de sus voces. Una sociedad que se espanta de ciertos "vozarrones" cristianos no es cristiana, sin duda alguna. Los que no soportan los platos fuertes de la literatura cristiana, desde San Bernardo con sus "catilinarias" al Papa Eugenio III, su discípulo, a Jorge Germanos o León Bloy con sus demasías y caricaturas, es mejor que se dediquen a leer novelas de color rosa, en vez de tratar de comprender lo que es el cristianismo. Como los que encuentran que Las Casas es un histérico es mejor que confiesen que no tienen aun la irrenunciable y devoradora pasión cristiana por la libertad, la justicia y la igualdad de todos los seres humanos.

¿Quién duda, por otro lado, que las fórmulas de quien escribe inserto en una situación muy concreta y lacerante han de ser forzosamente unilaterales y hasta llevadas al paroxismo?

¿Quién duda que la aventura de pensar para que sea honesta y fructífera exige llegar hasta su límite sin frenos ni "handicaps" de ninguna clase? La misma tarea teológica es una eterna pregunta sobre el depósito revelado, enteramente libre y aventurada. De tal manera que los mismos teólogos cuya opinión al fin queda desautorizada no colaboran por eso menos a la búsqueda de una verdad dogmática, por ejemplo, que los que mantuvieron la postura sancionada, y no se avanzaría un palmo en la teología sin ese confrontamiento dialéctico, ni sería una vida la vida de la Iglesia, si en ella no se oyese incluso la alegre, generosa y hasta un poco alborotadora marcha de los que tratan de abrir nuevos caminos, aunque luego hayan de abandonarlos.

Uno se explica bien, sin embargo, que en momentos determinados de lucha total contra una gran peligro, se hayan cerrado las filas y ciertas discusiones y libertades perfectamente legítimas hayan quedado en suspenso, como quedan en suspenso las garantías constitucionales del Estado más liberal, en caso de guerra.

El paralelismo es tentador y me he dejado arrastrar por él, pero esta clase de comparaciones es peligrosa, porque, en último término, la Iglesia nunca está en guerra contra nadie y hasta sus propios enemigos son solamente hijos muy queridos que están en trance de perderse o alejarse definitivamente. Y, frente a ellos, es preciso, desde luego, defender la integridad del depósito de la fe, pero de todo el depósito de la fe y del espíritu evangélico. Aunque estas cosas no las pueda comprender

muy bien un inquisidor, y fray Luis, que dijo un día en un acto académico y comentando a Santo Tomás, que había lugar a la corrección fraterna con los herejes, contaba luego en su proceso que entonces, los estudiantes que estaban apartados de la cátedra hicieron señal que alzase la voz, porque estaba ronco y no me oían bien, y yo dije: «Estoy ronco, y mejor es decirlo así paso porque no nos oigan los señores inquisidores».

Pero Fray Luis no hacía más que repetir la doctrina evangélica (Mateo, 18, 15-16, por ejemplo), de modo que muy difícilmente tienen derecho a llamarse cristianos una situación o una mentalidad que no toleran una enseñanza evangélica. O crean la suspicacia y el temor. O las esterilizadoras prudencias: esas atomizadas ronqueras con que efectivamente comienza a irse hablar del Concilio Vaticano II, o de la Enciclica «Pacem in Terris», por ejemplo, del Papa Juan XXIII, cuyo pontificado ha significado sobre todo una liberación de atávicos y esterilizadores miedos cristianos, la «ventana abierta», la proclamación de la vigencia de la libertad de los hijos de Dios. O no ha significado nada; solamente otra grande e inútil hemorragia cristiana.

JOSE JIMENEZ LOZANO

EL CABALLO DE TROYA

Una emigración heroica

ES frecuente que a la prensa diaria salten noticias como ésta: «En el canal que lleva las aguas del río Bidasoa a la Fábrica de Fundiciones de Vera, S. A., apareció flotando... el cadáver de un hombre desconocido. Se cree que es un portugués por haber hallado entre sus ropas una bolsa cosida a las mismas y que tenía un billete de mil escudos...» O bien: «Don Eduardo de Oliveira, de cincuenta años, portugués, fué descubierto enfermo en una choza de Donamaria... Trasladado a Donamaria, don Eduardo de Oliveira falleció a la media hora. El diagnóstico médico indica como causa del fallecimiento «la inanición y el frío». Varias partes de sus miembros estaban congeladas». Otras veces las noticias hablan de persecuciones de turistas y camioneros portugueses por nuestras carreteras, o de espectaculares arrestos entre incidentes que más bien parecen arrancados de películas de gangsters o de novelas de espionaje.

Todo ello estaría bien si, en verdad, la auténtica personalidad de estos portugueses fuera la de delincuentes comunes, la de conspiradores o agitadores. Pero lo asombroso es que se trata de pobres trabajadores que se ven obligados a atravesar la península en busca de mayores posibilidades de empleo en las naciones superdesarrolladas de Europa. Se comprende que la obligación de la policía fronteriza y de los agentes de tráfico sea la de detener a todo aquel que pretende introducirse en el país de un modo clandestino o ilegal. Pero no deja de ser paradójico que se dé a estos hombres, cuyo único delito es su deseo de trabajo, el mismo trato que a quienes se sitúan premeditadamente al margen de la ley.

Hoy por nuestras carreteras hacen turismo dos clases de portugueses. Unos en sus coches de importación americanos o europeos —el mercado del automóvil es libre en el país vecino—, y quienes apolotados en camiones, entre mercancías u ocultos en fondos falsos, tienen que atravesar el territorio nacional de un tirón hasta alcanzar los Pirineos. El viaje en tales condiciones se aleja mucho de ser de placer. Se han llegado a detener camiones con una treintena de personas y la distancia a recorrer se aproxima a los seiscientos kilómetros hasta la frontera francesa, más el trayecto a los distintos puntos de destino muchas veces superior a aquel.

Para quienes vivimos en una nación donde la emigración es el pan nuestro de cada día, se hace difícil comprender este estado de cosas. Cualquiera jornalero de Extremadura, cualquier pastor vasco, o peón de Castilla puede marchar a Venezuela, Australia o Alemania sin que encuentre más dificultad que vencer su propio ánimo. Es más, existen oficinas de emigración donde se le orienta y se le informa. Ya resulta por sí mismo que un hombre se vea obligado a abandonar su misera pertenencia, hecha de identificaciones y nostalgias, para que además no se le ayude a ejercitar uno de los pocos derechos que aún le quedan por su condición humana. «Pues bien, entre los derechos de la persona humana, también se cuenta el que pueda cada uno emigrar a la nación donde espere poder atender mejor a sí y a los suyos» (Pacem in Terris).

Pero la gran aventura de estos trabajadores no se queda en las perepicias, siempre peligrosas, del viaje. A la llegada a su destino, generalmente Francia, se les interna en campamentos como el de Champigny, carentes de toda comodidad e higiene y donde son explotados por empresarios sin escrúpulos. Son éstos, junto a una serie de organizaciones clandestinas, quienes fomentan este nuevo y productivo tráfico, que algunos han llegado a estimar de moderna «trata de esclavos». (Boletín HOAC, núm. 422 A, año XX).

La explotación del hombre por el hombre —Hobbes dijo: el hombre, lobo para el hombre— se hace aquí bien patente. A costa del precario estado del trabajador, los más fuertes, o los más audaces, hacen su agosto. El provecho de las agencias clandestinas no puede ser más productivo, se estima en 4.000 escudos el promedio que se cobra a cada emigrante por viaje, más la comisión que a veces perciben de los patronos extranjeros. Estos, a su vez, consiguen encontrar una mano de obra barata y sufrida, dispuesta a realizar los trabajos penosos o expuestos que rehuyen los obreros nativos. Todo esto sin contar con la afluencia de divisas procedentes del ahorro de los emigrantes y que envían para ayudar a sus familiares.

Desde hace algún tiempo Portugal viene canalizando su emi-

gración de un modo oficial, pero parece ser que los esfuerzos realizados hasta el momento no bastan para atender y facilitar la enorme afluencia migratoria. Buena prueba de ello son los frecuentes incidentes que a lo largo y ancho de la península se producen. Seguir dando la espalda al problema sólo puede dar ocasión a que oportunistas y traficantes sin conciencia se enriquezcan a costa de la desgracia de los demás y, desde luego, ignorar la doctrina de la Iglesia tan clara y precisa a este respecto: «Por ese motivo, aprovechamos la presente oportunidad para aprobar y elogiar públicamente todas las iniciativas de solidaridad humana o de cristiana caridad, enderezadas a aliviar los sufrimientos de quienes se ven forzados a emigrar de sus países. (Pacem in Terris.) GUILLERMO DIEZ

gración de un modo oficial, pero parece ser que los esfuerzos realizados hasta el momento no bastan para atender y facilitar la enorme afluencia migratoria. Buena prueba de ello son los frecuentes incidentes que a lo largo y ancho de la península se producen. Seguir dando la espalda al problema sólo puede dar ocasión a que oportunistas y traficantes sin conciencia se enriquezcan a costa de la desgracia de los demás y, desde luego, ignorar la doctrina de la Iglesia tan clara y precisa a este respecto: «Por ese motivo, aprovechamos la presente oportunidad para aprobar y elogiar públicamente todas las iniciativas de solidaridad humana o de cristiana caridad, enderezadas a aliviar los sufrimientos de quienes se ven forzados a emigrar de sus países. (Pacem in Terris.) GUILLERMO DIEZ

gración de un modo oficial, pero parece ser que los esfuerzos realizados hasta el momento no bastan para atender y facilitar la enorme afluencia migratoria. Buena prueba de ello son los frecuentes incidentes que a lo largo y ancho de la península se producen. Seguir dando la espalda al problema sólo puede dar ocasión a que oportunistas y traficantes sin conciencia se enriquezcan a costa de la desgracia de los demás y, desde luego, ignorar la doctrina de la Iglesia tan clara y precisa a este respecto: «Por ese motivo, aprovechamos la presente oportunidad para aprobar y elogiar públicamente todas las iniciativas de solidaridad humana o de cristiana caridad, enderezadas a aliviar los sufrimientos de quienes se ven forzados a emigrar de sus países. (Pacem in Terris.) GUILLERMO DIEZ

gración de un modo oficial, pero parece ser que los esfuerzos realizados hasta el momento no bastan para atender y facilitar la enorme afluencia migratoria. Buena prueba de ello son los frecuentes incidentes que a lo largo y ancho de la península se producen. Seguir dando la espalda al problema sólo puede dar ocasión a que oportunistas y traficantes sin conciencia se enriquezcan a costa de la desgracia de los demás y, desde luego, ignorar la doctrina de la Iglesia tan clara y precisa a este respecto: «Por ese motivo, aprovechamos la presente oportunidad para aprobar y elogiar públicamente todas las iniciativas de solidaridad humana o de cristiana caridad, enderezadas a aliviar los sufrimientos de quienes se ven forzados a emigrar de sus países. (Pacem in Terris.) GUILLERMO DIEZ

gración de un modo oficial, pero parece ser que los esfuerzos realizados hasta el momento no bastan para atender y facilitar la enorme afluencia migratoria. Buena prueba de ello son los frecuentes incidentes que a lo largo y ancho de la península se producen. Seguir dando la espalda al problema sólo puede dar ocasión a que oportunistas y traficantes sin conciencia se enriquezcan a costa de la desgracia de los demás y, desde luego, ignorar la doctrina de la Iglesia tan clara y precisa a este respecto: «Por ese motivo, aprovechamos la presente oportunidad para aprobar y elogiar públicamente todas las iniciativas de solidaridad humana o de cristiana caridad, enderezadas a aliviar los sufrimientos de quienes se ven forzados a emigrar de sus países. (Pacem in Terris.) GUILLERMO DIEZ

gración de un modo oficial, pero parece ser que los esfuerzos realizados hasta el momento no bastan para atender y facilitar la enorme afluencia migratoria. Buena prueba de ello son los frecuentes incidentes que a lo largo y ancho de la península se producen. Seguir dando la espalda al problema sólo puede dar ocasión a que oportunistas y traficantes sin conciencia se enriquezcan a costa de la desgracia de los demás y, desde luego, ignorar la doctrina de la Iglesia tan clara y precisa a este respecto: «Por ese motivo, aprovechamos la presente oportunidad para aprobar y elogiar públicamente todas las iniciativas de solidaridad humana o de cristiana caridad, enderezadas a aliviar los sufrimientos de quienes se ven forzados a emigrar de sus países. (Pacem in Terris.) GUILLERMO DIEZ

gración de un modo oficial, pero parece ser que los esfuerzos realizados hasta el momento no bastan para atender y facilitar la enorme afluencia migratoria. Buena prueba de ello son los frecuentes incidentes que a lo largo y ancho de la península se producen. Seguir dando la espalda al problema sólo puede dar ocasión a que oportunistas y traficantes sin conciencia se enriquezcan a costa de la desgracia de los demás y, desde luego, ignorar la doctrina de la Iglesia tan clara y precisa a este respecto: «Por ese motivo, aprovechamos la presente oportunidad para aprobar y elogiar públicamente todas las iniciativas de solidaridad humana o de cristiana caridad, enderezadas a aliviar los sufrimientos de quienes se ven forzados a emigrar de sus países. (Pacem in Terris.) GUILLERMO DIEZ

gración de un modo oficial, pero parece ser que los esfuerzos realizados hasta el momento no bastan para atender y facilitar la enorme afluencia migratoria. Buena prueba de ello son los frecuentes incidentes que a lo largo y ancho de la península se producen. Seguir dando la espalda al problema sólo puede dar ocasión a que oportunistas y traficantes sin conciencia se enriquezcan a costa de la desgracia de los demás y, desde luego, ignorar la doctrina de la Iglesia tan clara y precisa a este respecto: «Por ese motivo, aprovechamos la presente oportunidad para aprobar y elogiar públicamente todas las iniciativas de solidaridad humana o de cristiana caridad, enderezadas a aliviar los sufrimientos de quienes se ven forzados a emigrar de sus países. (Pacem in Terris.) GUILLERMO DIEZ

gración de un modo oficial, pero parece ser que los esfuerzos realizados hasta el momento no bastan para atender y facilitar la enorme afluencia migratoria. Buena prueba de ello son los frecuentes incidentes que a lo largo y ancho de la península se producen. Seguir dando la espalda al problema sólo puede dar ocasión a que oportunistas y traficantes sin conciencia se enriquezcan a costa de la desgracia de los demás y, desde luego, ignorar la doctrina de la Iglesia tan clara y precisa a este respecto: «Por ese motivo, aprovechamos la presente oportunidad para aprobar y elogiar públicamente todas las iniciativas de solidaridad humana o de cristiana caridad, enderezadas a aliviar los sufrimientos de quienes se ven forzados a emigrar de sus países. (Pacem in Terris.) GUILLERMO DIEZ

gración de un modo oficial, pero parece ser que los esfuerzos realizados hasta el momento no bastan para atender y facilitar la enorme afluencia migratoria. Buena prueba de ello son los frecuentes incidentes que a lo largo y ancho de la península se producen. Seguir dando la espalda al problema sólo puede dar ocasión a que oportunistas y traficantes sin conciencia se enriquezcan a costa de la desgracia de los demás y, desde luego, ignorar la doctrina de la Iglesia tan clara y precisa a este respecto: «Por ese motivo, aprovechamos la presente oportunidad para aprobar y elogiar públicamente todas las iniciativas de solidaridad humana o de cristiana caridad, enderezadas a aliviar los sufrimientos de quienes se ven forzados a emigrar de sus países. (Pacem in Terris.) GUILLERMO DIEZ

gración de un modo oficial, pero parece ser que los esfuerzos realizados hasta el momento no bastan para atender y facilitar la enorme afluencia migratoria. Buena prueba de ello son los frecuentes incidentes que a lo largo y ancho de la península se producen. Seguir dando la espalda al problema sólo puede dar ocasión a que oportunistas y traficantes sin conciencia se enriquezcan a costa de la desgracia de los demás y, desde luego, ignorar la doctrina de la Iglesia tan clara y precisa a este respecto: «Por ese motivo, aprovechamos la presente oportunidad para aprobar y elogiar públicamente todas las iniciativas de solidaridad humana o de cristiana caridad, enderezadas a aliviar los sufrimientos de quienes se ven forzados a emigrar de sus países. (Pacem in Terris.) GUILLERMO DIEZ

gración de un modo oficial, pero parece ser que los esfuerzos realizados hasta el momento no bastan para atender y facilitar la enorme afluencia migratoria. Buena prueba de ello son los frecuentes incidentes que a lo largo y ancho de la península se producen. Seguir dando la espalda al problema sólo puede dar ocasión a que oportunistas y traficantes sin conciencia se enriquezcan a costa de la desgracia de los demás y, desde luego, ignorar la doctrina de la Iglesia tan clara y precisa a este respecto: «Por ese motivo, aprovechamos la presente oportunidad para aprobar y elogiar públicamente todas las iniciativas de solidaridad humana o de cristiana caridad, enderezadas a aliviar los sufrimientos de quienes se ven forzados a emigrar de sus países. (Pacem in Terris.) GUILLERMO DIEZ

Un maravilloso chorro de agua



BATTANER Valladolid Alcañices, 7 Gral. Mola, 4

ESTABLECIMIENTOS **Alvarez**

REGALA cristalerías

OBSEQUIO a todo comprador de una **VAJILLA "Royal China" 6 CUBIERTOS**

SERVICIO PARA REFRESCO Jarra y seis vasos decorados con modernos motivos, colores vitrificadas.

gratis una **CRISTALERIA**

OBSEQUIO a todo comprador de una **VAJILLA 12 CUBIERTOS "Royal China"**

y... si la vajilla ya es barata ¡figúrese ahora!

EN LAS 36 SUCURSALES DE ESTABLECIMIENTOS ALVAREZ

...hay un regalo para Ud.

VALLADOLID. Montero Calvo (esquina Alcañices)